



PREGON DE SEMANA SANTA ALBATERA 2006

Pronunciado por D. José Antonio Joan Berná el sábado 25 de marzo en la Casa de Cultura.

Buenas noches. Ilustre Junta Mayor de Cofradías, cofrades, autoridades, paisanos: Mis primeras palabras no pueden ser más que de agradecimiento a la Junta Mayor de Cofradías por haberme distinguido con el honor de realizar el Pregón de Semana Santa en este año 2006, en el quicio de estas fiestas de pasión. Pero, antes de comenzar el mismo, quisiera expresar mi homenaje a la memoria de Paqui, mi cuñada, que, junto a José Tomás, tanto han trabajado por la Semana Santa de Albaterra y que considero mentores, aun hoy, de mi participación en los diferentes apartados de la misma. En ellos, homenajear a todas las personas que trabajan por la Semana Santa y aquellas que nos han dejado.

Espero no defraudarles, sobre todo a quienes han depositado su confianza en que pueda realizar este pregón. Para mí es una gran responsabilidad dada la importancia y solemnidad del acto y visto el prestigio y logros personales de los pregoneros que me han precedido, y han dejado el listón muy alto. Todos ellos han hablado desde su veteranía en las celebraciones de Semana Santa, así como desde sus conocimientos religiosos, literarios, históricos, etc.

Creo, que mi condición de médico- psiquiatra, ha sido un activo determinante en mi elección como pregonero. Desde ese punto de vista existen similitudes y relaciones ente la psiquiatría y la religión, y su extensión daría no sólo para una densa charla sino para un ciclo de conferencias, y no es ni el momento ni el lugar para tal cosa. Por eso, quisiera darles unos apuntes de lo presente que a veces tengo en el día a día el sufrimiento y el dolor de las personas. Como cualquier médico, en nuestro trabajo nos ponemos en contacto diario con personas y con su sufrimiento, nos enfrentamos a diario con el dolor, como psiquiatra además a los miedos, los temores, las esperanzas, deseos, etc. En muchas ocasiones, te encuentras con situaciones que te trasladan a vivencias de la Pasión de Jesucristo, a fragmentos o a narraciones bíblicas, como por ejemplo, esa madre con un hijo enfermo que me expresaba su dolor como si se le rompiera o le clavaran puñales en el corazón, lo que me trasladaba a la experiencia de María, Madre de Jesús, al ver torturar y morir a su Hijo, o la ansiedad de Jesús en la oración del Huerto de los Olivos, o la ira de Pedro en el Prendimiento que le lleva a utilizar su espada, o el suicidio de Judas tras la traición, etc. Todos estos relatos tienen su correspondencia con nuestra vida y por tanto con mi trabajo. Pero, dejando a un lado mi aspecto profesional, quisiera centrarme más en el aspecto personal, en mi vivencia personal.

Desde esta perspectiva, mi experiencia en nuestra semana santa es mucho más corta que la de mis antecesores en el pregón. Tengo un grato recuerdo de niño cuando participé como nazareno del Cristo de la Agonía, cofradía en la que ya había desfilado mi madre antes y en la que mi abuelo Antonio "el Bello". Había sido costalero y cabo de varas. Luego vinieron los años de adolescencia y como las propias fiestas, que a veces tienen un vaivén como un



péndulo, decayó mi participación hasta que, bien entrada ya mi juventud me incorporo, con gran entusiasmo, a la Cofradía del Santo Sepulcro. Un grupo de jóvenes, desde la época del Club Nuestro Generación, habían recogido el testigo de sacar a hombros el Cristo Yacente, con el sepulcro en forma de urna de los hermanos Cerdán; y dado el entusiasmo, la cofradía apuesta por hacer un trono mayor donde poder participar más costaleros.

Poco a poco la cofradía va creciendo en número de cofrades y de nuevo hay que ampliar el trono, pero sobre todo lo importante es el ambiente entre los cofrades, la ilusión por hacer las cosas bien, por participar en la Semana Santa. Hombro con hombro, nos encontramos un grupo de jóvenes de diferentes procedencias, formación, oficios, etc. embarcados en una empresa común de participar y engrandecer nuestra Semana Santa. Creo que nuestra experiencia como cofradía, algo ha podido aportar a la Semana Santa albaterrense al ser un poco punta de lanza para que otras hermandades se incorporaran a sacar los tronos a hombros, dando mayor realce estético a nuestras procesiones.

Pero mis ilusiones y la de cofrades, de formar parte de una cofradía y de participar en las procesiones, no queríamos que acabasen ahí, que no se limitasen a esa semana sólo, queríamos y queremos además que el trabajo y participación en la cofradía se extienda a todo el año. Que podamos realizar por encima de diferencias sociales, políticas, económicas, etc. diferentes actividades de convivencia, por un lado, y por otro lado por qué no, de ser vehículo de actividades con fines sociales, culturales, etc. Fruto de estas inquietudes, fue nuestra participación en el año 1996, en la recolecta de ayuda humanitaria a nivel local para las víctimas de la guerra de Bosnia, así como una conferencia de una ONG, que participó en la distribución de la ayuda recolectada...

Esta dimensión de las hermandades y cofradías es un aspecto que creo muy interesante y que debería de explorarse en nuestra Semana Santa, ya que llenaría de sentido humanitario a las mismas, junto al hecho religioso y a la expresión pública a través de las procesiones. De esta manera, poder abrir las puertas de nuestras cofradías a la incorporación de nuevos miembros, y sobre todo de miembros jóvenes que puedan encontrar diferentes motivos por los que participar y dar continuidad a nuestra Semana Santa.

Finalmente, otro aspecto que no quisiera omitir es el de los niños, son el futuro, y no podemos olvidarles, todos recordamos cuando éramos pequeños como veíamos las procesiones, como nos enorgullecía el pertenecer a un paso, el ponernos la vesta, o nos hacía ilusión el pertenecer a una banda de cornetas y tambores, etc. y ellos son nuestra inversión, porque ellos están llamados a sucedernos, por eso nuestra semana santa debe tenerles presentes e implicarles desde niños.

Por último, quiero agradecerles su paciencia y espero haber cubierto sus expectativas; y dar por iniciada con este pregón, esta SEMANA SANTA DE 2006.

MUCHAS GRACIAS.